

París, 12 de diciembre de 1969

Sr. D. Valentín Fernández
Secretario del Consejo de Galicia
Buenos Aires.-

CONFIDENCIAL.-

Querido amigo:

Sigo sin recibir noticias de ustedes desde el 10 de septiembre, fecha de su última carta. Sí recibo los paquetes de "El Correo de Galicia", pero esto es todo.

Les escribo a toda prisa y, como observarán con carácter confidencial, para darles cuenta de cómo van las cosas desde la última reunión del Consejo Federal Español de la que les hablaba largamente en mi última carta del 11 de noviembre.

Ayer tarde me llamó por teléfono el señor Martínez Parera, del Partido Socialista Obrero Español rogándome fuera a verle cuanto antes pues quería informarme sobre la marcha de las gestiones encomendadas al Señor Gironella, Secretario General del Consejo con vistas a la organización del acto de que hablo en mi citada del 11 de noviembre, y también para hacerme una consulta que consideraba del mayor interés y urgencia. Naturalmente fui a verle una hora más tarde y me dió cuenta de lo que sigue:

En Bruselas los señores Gil Robles y Gironella visitaron al Secretario General del Movimiento europeo, señor van Skendel y le hablaron del proyecto que tenía el Consejo Federal Español. El señor van Skendel se mostró conforme con todo lo que nuestros amigos le expusieron y dispuesto a apoyar con toda su fuerza el proyecto. Vieron también nuestros amigos al señor Rey, presidente de la Comunidad europea quien les dijo que estaba en todo de acuerdo con nosotros y que le cosa le parecía muy bien. Unas horas más tarde nuestros amigos vuelven a ver a van Skendel y éste les dice que después de haber cambiado impresiones con distintas personalidades europeas, entre ellas el señor Rey, nos proponía que celebráramos esta reunión del Movimiento Europeo en Madrid. Que pensáramos el pro y el contra que esta proposición lleva en sí y que con urgencia le contestáramos para, en caso afirmativo, ir él mismo a Madrid a solicitar la autorización necesaria y pedir para los miembros del Consejo Federal Español toda clase de garantías, es decir, libre entrada y salida en el país y el derecho a presidir esta reunión del Movimiento europeo, a la que asistirían personalidades europeistas de Italia, Alemania, Holanda, Francia, Bélgica, Luxemburgo e Inglaterra. Dice, y tiene razón, el señor van Skendel, que nosotros no tenemos nada que perder con aceptar su proposición y

sí mucho a ganar. En el caso bien probable de que el gobierno franquista no acepte la proposición del señor van Skendel, su negativa nos dará un argumento de peso para combatir al gobierno que desea integrarse en la Europa occidental y democrática y no permite que en su territorio se celebre una reunión del Movimiento Europeo.

El señor Parera quería una rápida contestación sobre si, en el mejor de los casos, estaba decidido a ir a Madrid con los demás miembros del Consejo. Como ustedes comprenderán le dije que sí sin ninguna vacilación. Ahora bien, si vamos a Madrid es absolutamente necesario que vayan allí algunos destacados gallegos del interior y entre ellos el que ha de ser miembro del Consejo Federal representando al interior y que desde hace meses y meses los ruego nombren. Los demás grupos, socialistas, republicanos, vascos y catalanes tendrán su representante del interior y yo, por esta vez, no estoy dispuesto a ir a ninguna parte si no recibo antes y en tiempo oportuno el nombre y dirección de este amigo que no arriesga nada en absoluto, como lo demuestra el que existan en España y el Gobierno franquista conozca su existencia, representantes del Consejo Federal en nombre y representación de los distintos grupos que lo componen. Naturalmente que no vamos a pregonar a bombo y platillo el nombre de nuestro Delegado, pero lo exigen las otras organizaciones que desconfían de que tengamos en el interior a nadie con nosotros. Aún en el caso de que Conferencia tuvieramos más como invitados, si no queremos hacer un triste papel. Gracias al trabajo que nos hemos venido dando en estos últimos tiempos empezamos a gozar a un cierto prestigio cerca de las otras agrupaciones políticas del exilio y de las del interior que tienen representantes en el Consejo Federal. Todo puede venirse abajo si nosotros presentamos en Bruselas o en Madrid con una representación nutrida y de calidad. Repito que acepté el principio de la Conferencia en Madrid e ir a ella arrojando todas las consecuencias que este paso pueda ocasionarme. Creo que esta decisión merecerá la aprobación de ese Consejo. Ustedes dirán.

Es urgentísimo, pues, contesten a esta carta y me digan lo que piensan. Si no son partidarios de la decisión que he tomado les aseguro que nos quedaremos solos y haremos el ridículo más grande. Lo más seguro es que el gobierno de Madrid no autorice la reunión, pero si lo hace debemos estar allí y que no ocurra como ocurrió en Munich al que no pudimos asistir por falta de instrucciones de ustedes y también por falta de medios.

Debo decirles que acompañando a los señores Gironella y Gil Robles estaba en señor Conde de Motrico que tiene la intención de fundar un partido liberal y solicitar su ingreso en el Consejo Federal Español. También que cuando entraban en el despacho del señor Rey éste les dijo que por la otra puerta de su despacho acababa de salir el Príncipe Juan Carlos de Borbón que viniera a abo-

gar por la entrada de España en el Mercado Común. Que estrechaba las manos de nuestros amigos con mucha satisfacción y desde luego con mucho más agrado que la del Príncipe. Que aprovecháramos la ocasión que nos brinda el Movimiento Europeo pues esta Conferencia podría ser un punto de partida para la unión de la oposición española con el apoyo de todas las fuerzas democráticas europeas.

Solicito de ustedes una relación de personas a las que el Movimiento europeo pueda invitar a esta Conferencia, se celebre donde se celebre y esto en el más corto plazo posible. La Conferencia debe tener lugar antes del 19 de marzo próximo. Cualquier retraso por parte de ustedes puede hacernos perder para siempre esta estupenda posición que hemos conquistado con tanto trabajo y que mantenemos, hasta el momento, pese a lo poco atendidas que son mis solicitudes.

En caso de no tener rápida contestación de ustedes tendría que alegar cualquier cosa para dejar de asistir a las reuniones del Consejo Federal y abandonar poco a poco este organismo.

Este asunto puede tener una importancia enorme y, desde luego, mucha repercusión en nuestro país. Si es preciso convoque usted al Consejo a una reunión extraordinaria, rogando a todos los amigos la mayor discrección, pues hay que coger desprevenido al Gobierno franquista cuando el Secretario General del Movimiento europeo vaya a Madrid a solicitar oficialmente la autorización y las garantías para todos nosotros. El orden del día sería fijado por el Consejo Federal Español y, como comprenderán ustedes, no sería nada favorable a los señores que actualmente gobiernan nuestro país.

Nada más por hoy. Sí, recibo constantemente cartas, e incluso un telegrama, del señor Skadegard reclamando nuestra cuota a la Unión Federalista. ¿Qué hay de eso? Y tampoco recibí ninguna asignación desde la que correspondía al mes de agosto. Esto altera enormemente mi situación hasta el punto que empiezo a pensar en buscar una actividad que me ocupe todo mi tiempo, en cuyo caso mi asistencia a reuniones del Consejo, Unión de Fuerzas Democráticas y otras se vería suspendida.

Espero sus noticias con ansiedad y aprovecho la ocasión para enviar a todos ustedes un fraternal abrazo.

Perdone las faltas de máquina. Escribo a toda prisa para que esta carta salga ahora mismo.